

LOS CONFLICTOS POR EL AGUA DULCE

Siempre en el marco institucional y académico del CICLO 2007, disertó sobre este tema, el 7 de junio pasado, ante una nutrida concurrencia que se convocó en el Salón de Usos Múltiples del Círculo de Legisladores, el **Dr. ROBERTO BLOCH (*)**, quien expuso sus conocimientos acerca de la transformación de los Recursos Naturales como factor estratégico del Estado.

“Los recursos son los elementos que el hombre puede utilizar en su beneficio; por su parte, los Recursos Naturales son los que le brinda la Naturaleza. A su vez, los Recursos Naturales Estratégicos son aquellos recursos valiosos a los que debe acceder por razones de seguridad”, señaló Bloch al iniciar su conferencia.

Caracterizó a los Recursos Naturales Estratégicos por : *“1) su limitación y agotamiento; 2) su desigual distribución geográfica; 3) porque pueden proveer beneficios directos a las regiones donde se encuentran (o a otras regiones a través de diversas tecnologías); 4) por estar interrelacionados; 5) porque la acción del hombre en los mismos repercute en el tiempo y en el espacio; 6) **POR SU VINCULACION CON CUESTIONES DE SEGURIDAD”**.*

Analizando momentos históricos, consideró que *“...los problemas ambientales aparecieron en el Neolítico, cuando se inicia la tala de los bosques y se realizan los primeros cultivos y, aunque la preocupación por la degradación del ambiente se manifestó de diversas formas a lo largo de la historia de la humanidad, los conceptos ecológicos como los conocemos actualmente comienzan a difundirse a partir de 1869, cuando el biólogo alemán Ernst Haeckel define a la Ecología (oikos, casa; logo, conocimiento) como el estudio de la economía de la naturaleza y la investigación de las relaciones de las plantas y de los animales con los ambientes orgánico e inorgánico en que viven. El hombre, como todos los demás seres vivos, también mantiene relaciones con el medio ambiente, formando parte de los estudios ecológicos...”*

En cuanto a la evolución histórica del tema, recordó que a partir de la revolución industrial, siglo XVIII, aumenta el impacto ambiental por el uso de bienes naturales para el desarrollo fabril, y ya en el siglo XX, las tecnologías de investigación y de aplicación sobre la naturaleza, le imprimen un nuevo giro a la relación del hombre con los recursos naturales.

Apuntó que *“...los conflictos por los recursos naturales se plantean a partir de la existencia limitada en el tiempo y en el espacio, de ciertos recursos naturales, los estratégicos y su necesidad de abastecimiento en un mundo altamente industrializado y tecnificado que los requiere para continuar su desarrollo o para comenzarlo.*

Según Michael Klare <'Guerra por los recursos'>, la historia humana se caracteriza por una larga sucesión de guerras por los recursos, pudiendo retrotraerse a las primeras civilizaciones agrarias. Luego de la segunda guerra mundial, la persecución incesante de los recursos quedó relegada por los conflictos políticos e ideológicos del enfrentamiento soviético-estadounidense, pero ha resurgido con intensidad en las últimas décadas. Para Klare, los factores que aumentan la incidencia de los enfrentamientos por las materias vitales son la creciente importancia que se atribuye al poderío económico en la política de seguridad de los Estados, la creciente demanda mundial de los recursos, la probabilidad de escaseces significativas y la existencia de numerosos litigios por la propiedad.

En la actualidad, asistimos a la configuración de una nueva 'geografía de conflictos', delimitada por la existencia, producción y transporte de los recursos naturales estratégicos: petróleo, gas, carbón, **agua dulce**, material genético a partir de biodiversidad, minerales estratégicos, madera, alimentos, aire limpio y territorios semivacíos y vacíos..."

Asimismo, insistió en que existe una nueva preocupación hacia la protección y aprovechamiento de estos recursos vitales, especialmente la que surge de los países desarrollados importadores de los mismos, lo que genera una nueva atención para la protección y aprovechamiento de estos recursos vitales, en especial por parte de los países desarrollados importadores de los mismos en grandes cantidades.

Señalizó que el avance de la economía como herramienta estratégica internacional "...ha intensificado la competencia por el acceso a los recursos naturales estratégicos..." y que esto conduce a una "...revalorización de los territorios y de las aguas donde se asientan tales recursos..."

"...El doble discurso de los países desarrollados en este tema –explicó Bloch- se apoya en la protección de los recursos naturales propios y en la prédica del 'libre comercio' para acceder (y debilitar) la protección de los países en vías de desarrollo sobre sus propios recursos..."

"...Los recursos naturales estratégicos mencionados –continuó- se ubican en áreas determinadas y gran cantidad de las llamadas 'nuevas tecnologías' derivan de las materias primas que les suministran esos bienes. Por ello, participar en la 'sociedad del conocimiento' no implica que el territorio ha perdido valor. En todo caso, sería importante desarrollar conocimiento para el óptimo aprovechamiento de los recursos naturales estratégicos propios, según el interés de cada Estado..."

Tras una pormenorizada explicación sobre dichos recursos naturales estratégicos, que son la base de innumerables acuerdos entre estados, sobre los que se desarrollan redes de infraestructura que vinculan países (oleoductos, gasoductos, mineraloductos, etc) muchos de ellos protegidos incluso militarmente,

lo que muestra una alianza económica y de seguridad militar, se adentró en el desarrollo de su exposición: *“...Las fuentes de agua dulce –dijo- se han convertido en un recurso estratégico y los conflictos en torno a ella ya forman parte de estudios de seguridad estratégica en academias de diversos países desarrollados...las negociaciones que tengan al agua dulce como objeto, las representaciones diplomáticas han comenzado a formar especialistas denominados ‘hidrodiplomáticos...’*”

Con datos contundentes graficó la gravedad de la situación que puede derivar en conflictos: *“...Tres cuartas partes del mundo están cubiertas de agua pero solamente el 2,5% es agua dulce. A su vez, del total de agua dulce, 0,4% es agua de superficie y atmosférica; 0,8% es permafrost (capa de hielo); 30,1% es agua de subsuelo y 68,7% son glaciares.*

Entre 300 y 400 millones de habitantes de la Tierra carecen en la actualidad de agua potable. En 1950 eran 200 millones. Si continúa el ritmo actual del consumo y de crecimiento demográfico, en el año 2025 la existencia de 1.200 y 1.500 millones de personas se verá amenazada por una grave escasez de agua y dos terceras partes de la humanidad tendrán dificultades para acceder a ella.

En 50 años la disponibilidad de agua dulce ha disminuido las tres cuartas partes en África y las dos terceras partes en Asia. África del Norte y Oriente Medio son las zonas de más riesgo. En esta regiones hay 45 millones de personas sin agua potable y una disponibilidad que desde 1960 se ha reducido a la mitad....”

Recordó que el “Informe Mundial sobre el Desarrollo de los Recursos Hídricos”, se presentó el 22 de marzo de 2003, declarado por las Naciones Unidas como el “Día Mundial del Agua”. Esta resolución se adoptó durante el Foro Mundial del Agua, llevado a cabo en Kyoto, Japón. La conducción del trabajo fue realizado por la UNESCO y por el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas. Según este Informe, en la peor de la peor de las hipótesis, a mediados del presente siglo, 7.000 millones de personas sufrirán escasez de agua en 60 países y en el mejor de los casos serán 2.000 millones de personas de 48 países.

Esto dependerá de factores como el crecimiento de la población y la elaboración de políticas adecuadas, de acuerdo a lo que surge de la exposición del disertante, quien explicó que la idea central que recorre todo el Informe mencionado, es que la crisis del agua se debe fundamentalmente a la falta de buen gobierno y de voluntad y compromiso políticos necesarios para administrar los recursos con sensatez e invertir la tendencia.

Sentenció que *“...el crecimiento poblacional, la industrialización de grandes países como China, India y Rusia, la creciente urbanización, la demanda de agua para uso agrícola y la reducción de fuentes tradicionales de agua, parece señalar un futuro donde aumentará la presión sobre aquellas regiones que poseen abundante agua dulce, destacándose en tal sentido Sudamérica a partir de sus tres grandes cuencas –Amazonas, Plata y Orinoco- y sobre sus acuíferos subterráneos,*

y, además, Canadá, Congo, India y Mesopotamia Oriental. Asimismo, todo parece indicar que se incrementarán los conflictos por la disponibilidad del agua en Medio Oriente, si no se alcanza algún tipo de acuerdo de cooperación entre los países del área. También será un tema crítico para diversos países africanos que pueden ver reducidas aún más sus ya escasas fuentes de abastecimiento...”.

En su reflexión final recomendó que “...dado que la República Argentina se encuentra dotada, en distinta medida, de todos los recursos naturales estratégicos mencionados precedentemente, ante su demanda creciente a nivel internacional y para utilizarlos sustentablemente a nivel nacional, sería recomendable inventariar la existencia de los mismos en el país, por sector, conformando la respectiva base de datos, dotar a tales recursos de un marco jurídico que permita aprovecharlos por los habitantes de la Argentina en primer lugar, luego abrirlos a la cooperación internacional y, además, controlar el estricto cumplimiento de tal marco jurídico, con un plan integral que comprenda tanto su vínculo con la seguridad interior como la potencial amenaza que sobre ellos puedan ejercer actores externos...”.

(*) Abogado; Magíster en Integración Económica y Magíster en Cultura; Especialista en Procesos de Integración, Geopolítica y Comercio Exterior; Secretario Académico de EPOCA-Universidad del Salvador y Director de la Serie “Comercio Internacional e Integración (CIEI) de la Editorial Ad-Hoc de Bs. As.; 18 libros editados, relativos a su especialidad; Profesor de Postgrado en las universidades de Buenos Aires, del Salvador, Austral, de Belgrano y Nacional de Rosario; Profesor e Investigador Principal en la Escuela de Defensa Nacional y en la Escuela superior de Guerra.